

Nancy Janet Tejeda Ruiz*

Acción social efectiva y partidos políticos: una propuesta de análisis

Effective social action and political parties: a proposed analysis

Abstract | The objective of this paper is to show how the effective social action (ASE, for its Spanish acronym) model provides conceptual guidelines that allow us to explain the transformation processes of social actors. In their transition to addressing their common needs and shortcomings, they form diverse organizational forms that respond to specific historical moments or situations. The ASE analytical model focuses on the trajectories of organizations, in this case, political parties: their transformations and adaptations in correlation with the social, political, economic and cultural reality in which they are embedded: the configuration of their itineraries, agendas, and goals; the construction of mechanisms to carry out their purposes—their organizational and associative development (DOA, for its Spanish acronym)—. It also focuses on the analysis of the points where those who decide to organize converge: common objectives, shared identities and ideologies, and even their adversaries. In this sense, this article aims to formulate an analytical proposal for political parties, taking the ASE model as a starting point. Given its focus on the metamorphosis of organizations, it could not be considered a study grounded not only in concepts from sociology and the social sciences but also in the discipline of history. To this end, the article uses the example of left-wing parties and organizations in Mexico in the 70's and 80's.

Keywords | effective social action | political parties | social organizations | associate organizational development.

Resumen | El objetivo de este trabajo es mostrar la manera en la cual el modelo de la acción social efectiva (ASE) proporciona directrices conceptuales, las cuales nos permiten explicar los procesos de transformación de actores sociales, en cuyo tránsito hacia la solución de sus necesidades y carencias comunes, constituyen diversas formas organizativas respondiendo a momentos o coyunturas históricas concretas. El modelo analítico de la ASE se in-

Recibido: 15 de enero, 2025.

Aceptado: 5 de mayo, 2025.

* Becaria de posdoctorado Conahcyt-CEIICH, doctora en historia moderna y contemporánea por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Correos electrónicos: nancytejedahistoria@gmail.com

Tejeda Ruiz, Nancy Janet. «Acción social efectiva y partidos políticos: una propuesta de análisis.» *INTER DISCIPLINA* vol. 14, n° 38 (enero-abril 2026): 111-124.

doi: <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2026.38.93518>

teresa por los cursos que toman las trayectorias de las organizaciones, en este caso, partidos políticos: sus transformaciones-adaptaciones en correlación con la realidad social, política, económica y cultural en la cual se encuentran insertos: la configuración de sus itinerarios, agendas y metas, de la construcción de mecanismos para llevar a cabo sus propósitos —su desarrollo organizativo y asociativo (DOA)—. Asimismo, se enfoca en el análisis de aquellos puntos en los cuales convergen quienes deciden organizarse: objetivos comunes, identidades e ideologías compartidas, hasta los mismos adversarios. En tal sentido, este artículo tiene la finalidad de formular una propuesta analítica de partidos políticos tomando como punto de partida el modelo de la ASE, interesado por los procesos de metamorfosis de las organizaciones, además de ser un estudio cuyos cimientos están fundamentados en conceptos provenientes de la sociología, las ciencias sociales, y en la disciplina histórica. Para ello, se utiliza el ejemplo de partidos y organizaciones de izquierda en México, en las décadas de los años 70 y 80.

Palabras clave | acción social efectiva | partidos políticos | organizaciones sociales | desarrollo organizacional asociativo.

§

EL ESTUDIO DE LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN de las organizaciones sociales ha ocupado un lugar central en las agendas de las ciencias sociales. Desde la sociología, por ejemplo, se han construido herramientas conceptuales, las cuales permiten analizar las organizaciones sociales como sistemas complejos. En este camino, investigadores procedentes de diversas disciplinas han conformado esfuerzos por desarrollar conceptos conducentes a problematizar y explicar las transformaciones de actores sociales colectivos, tal ha sido el caso de la Red de Acción Social Efectiva (RASE).¹

El objetivo de este trabajo es mostrar de qué manera el modelo de la acción social efectiva (ASE) proporciona directrices conceptuales, las cuales nos permiten explicar procesos de transformación de actores sociales, concretamente: partidos políticos; en cuyo tránsito hacia la solución de sus necesidades y carencias comunes, constituyen diversas formas organizativas respondiendo a momentos o coyunturas históricas concretas. En este artículo se persigue el análisis de la ASE realizada por los partidos políticos en tanto organizaciones políticas y sociales. Se parte de la siguiente premisa: los partidos políticos como parte del entramado de la sociedad de organizaciones (SO), efectúan ASE en diversos mo-

1 Cabe aclarar que, si bien las reflexiones vertidas en este texto están encaminadas a dilucidar los procesos de transformación de partidos políticos, la atención está centrada en las formas de *acción social efectiva* realizadas por estas organizaciones. De ahí que el título establezca tal jerarquía de objetivos, pues se trata de una aportación al modelo analítico desarrollado por la RASE.

mentos de su vida, pero se enfatiza: 1) durante su proceso de institucionalización, y, 2) cuando construyen vínculos con otros actores sociales y/o políticos, como pueden ser las alianzas, coaliciones e incluso la formación de nuevos partidos.

En el primer apartado, se analizan conceptos centrales para el modelo, tales como acción social efectiva y desarrollo organizacional y asociativo. En la segunda parte, se trasladan de manera crítica estas propuestas hacia el análisis de partidos políticos, vislumbrando cuáles pueden ser las aportaciones que, en clave explicativa de la ASE, se pueden construir sobre estos actores.

Acción social efectiva y organizaciones sociales

El objetivo del modelo de la ASE es el estudio de los procesos a través de los cuales surgen y se transforman las organizaciones sociales en correlación con los contextos sociales, políticos, económicos y culturales en los cuales se encuentran inmersos: hay una correspondencia entre las circunstancias históricas específicas que conforman la realidad en la cual viven los *actores sociales* (personas o grupos) y sus necesidades-carencias sociales, políticas, económicas y culturales. Cuando se producen coyunturas, momentos de quiebre o disyuntivas poniendo de manifiesto tales necesidades, estos actores constituyen un tipo de acción social con la finalidad de dar solución a esas carencias. Al ejercer su derecho de asociación y conformar organizaciones buscando la solución de sus necesidades o carencias, los actores están configurando una acción social efectiva (Carrillo 2019, 15).

La ASE se puede definir como el conjunto de procesos contruidos y emanados de la agrupación de actores sociales para formar organizaciones que den solución a un conjunto de objetivos compartidos. Si bien, estos procesos no están exentos de tensiones debido a la heterogeneidad que compone a las organizaciones, sí prevalece cierto grado de consenso derivado de situaciones (carencias y/o necesidades) comunes. En este sentido, el modelo de estudio de la ASE persigue el análisis de la metamorfosis experimentada por estas organizaciones, para adaptarse a diferentes coyunturas y cómo, a través de diversas estrategias, estos grupos buscan incidir y transformar sus realidades.²

El terreno del cual parte el modelo de la ASE es el conjunto de la sociedad de organizaciones (SO). Más que un mero agregado de organizaciones, se le concibe como un sistema complejo, por darle forma a las relaciones tejidas entre estos

² Existen diversas líneas de análisis sobre lo que da cohesión a las organizaciones, en este caso, el modelo de la ASE dirige su atención a las carencias y necesidades compartidas, propiciando a los individuos o grupos a organizarse.

actores, y también porque cada uno ocupa un lugar en dicho sistema, acorde con sus características, funciones e incidencia social.³ Si bien, cada organización es un actor “único”, es decir, compuesto por una diversidad de elementos interdependientes, no están aislados del entramado social.

Componentes fundamentales del sistema de la sociedad de organizaciones son los procesos vinculantes, construidos por las organizaciones en torno a puntos de convergencia entre los actores, como pueden ser carencias y necesidades comunes, identidades e ideologías, metas e incluso adversarios compartidos. Pero también el análisis desde donde surgen las divergencias y obstáculos derivados de la heterogeneidad inherente a las organizaciones. Igual de importante resulta dilucidar los mecanismos de organización de estos actores: cómo construyen dichos vínculos, la configuración de tácticas, itinerarios, agendas y los recursos en los cuales se apoyan para la resolución de sus programas. Como se verá más adelante, en el marco del modelo de análisis de la ASE, estos procesos conforman lo denominado como desarrollo organizacional y asociativo (DOA).

Otro factor central de la sociedad de organizaciones está conformado por el entramado de contextos específicos en los cuales estos actores se encuentran insertos, y en los cuales podemos situar el germen de sus necesidades. De estos “contextos” constituyentes de las realidades habitadas por las organizaciones sociales, tendremos que decir, en tanto variables fundamentales para el estudio de la ASE, el no conformar estos un mero conocimiento “accesorio” limitado a expresar un cúmulo de acontecimientos sucediendo alrededor de estos actores sociales, sino que determinan y profundizan sobre cuáles elementos de esos contextos propician cambios en las organizaciones: de sus formas de organización, estrategias, objetivos, necesidades y carencias, ideas y concepciones.

Antes de dar paso al tema de la metamorfosis de las organizaciones, es necesario abrir un espacio de reflexión acerca de aquello denominado como *compartido*. Ya he señalado que las organizaciones no son entes homogéneos, sin embargo, el hecho de estar constituidas como formas organizadas con objetivos, programas, estrategias, identidades; todo lo anterior asumido por sus integrantes, nos permite analizar los procesos a través de los cuales estos actores construyen consensos (o, incluso cuando esto no es posible, estudiar la producción

3 De acuerdo con ciertas características comunes, las organizaciones de la sociedad se pueden ubicar en cuatro componentes del entramado de la sociedad de organizaciones, estos son: democracia institucional (DI); población, negocio y sociedad civil organizada (SCO): “la DI es el componente del entorno constituido por las organizaciones de la estructura institucional nacional, concebido para el caso de países con modelos democráticos; la Población, es el componente conformado por el conjunto de grupos que generalmente tienen cierta forma y grado de organización; Negocio es el conjunto de las organizaciones privadas con fines de lucro, y la SCO es el conjunto de organizaciones civiles sin fines de lucro.” (Carrillo 2016, 27-28).

de disputas, rupturas, escisiones). Este grado de consenso tiene lugar a nivel interno de las organizaciones, pero existen otros niveles donde podemos llevar el análisis de *lo compartido* por una organización, pues muchas veces —si no es que todas—, las organizaciones están en sintonía con lo sucedido en otras latitudes: se nutren de las experiencias realizadas por organizaciones similares o con objetivos compartidos, como una suerte de modelos-referentes, hasta de aquello de lo cual es deseable alejarse. Incluso, puede suceder que las problemáticas a resolver por una organización tengan un carácter transfronterizo, no solo presente en espacios específicos (Olstein 2019).

La RASE ha explicado en diversos espacios, la posibilidad de atravesar estos actores sociales por diversas fases, de acuerdo con sus grados de organización: informales, formales e institucionalizados. Las organizaciones informales son aquellas con un carácter más efímero, conformadas para atender un conjunto de metas y objetivos comunes, y, al resolverse, tienden a diluir su existencia como organización sin adquirir alguna figura jurídica. Las formales transitan a formas más elaboradas de su desarrollo organizacional, derivadas de “la solidez de sus objetivos, así como de sus recursos y capacidades” (Carrillo 2016, 54). Estas transformaciones son las que más tarde le permitirán cumplir con los requisitos para constituirse como una organización institucionalizada. Debido a que las organizaciones formales no son detentoras de una figura jurídica, carecen de reconocimiento por parte de los gobiernos y por las estructuras estatales, sin embargo, apelan a ambas instancias para la resolución de sus demandas.

Por otra parte, las organizaciones institucionalizadas abrazan una serie de “requisitos estructurales y de funcionamiento, legales y gubernamentales que les permitieron obtener, por decisión autónoma alguna de las figuras jurídicas para organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil consignadas en las leyes mexicanas” (Carrillo 2016, 54). Esto resulta en actores sociales construyendo y transformando sus estructuras organizativas y legales, permitiéndoles así, construir y reforzar estrategias para lograr sus fines, es decir: realizan acción social efectiva.

Al cumplir con tales formalidades y operar a través de canales institucionales, tienen la posibilidad de aumentar sus recursos y detentar una mayor visibilidad para la solución de sus metas. En consecuencia, el modelo de la ASE posibilita la construcción de explicaciones en torno a la transición de las organizaciones de un estado de informalidad hacia su institucionalización.⁴

Las organizaciones sociales, ya sean informales, formales o institucionaliza-

⁴ La doctora Patricia Carrillo, quien ha sido una de las principales promotoras de este modelo, explica la posibilidad de inicio de una organización en cualquiera de las formas descritas.

das, apelan a los gobiernos y/o al Estado, cuando los primeros no cubren las necesidades o carencias de diversa índole, las cuales le dan forma a las agendas de lucha de las organizaciones. Al entrar en disputa o negociación con gobierno y/o Estado, las organizaciones sociales también son políticas. A través del uso de los recursos de los cuales disponen estas organizaciones, realizan acciones que ejercen presión ante las instancias gubernamentales o estatales, por lo cual tienen una incidencia social y política. Por esta razón, es fundamental considerar las relaciones entre las organizaciones, el gobierno y el Estado, pues estas realizan su acción social efectiva apelando a estos actores, ya sea de manera independiente o que realicen sus luchas a través de su incorporación a las estructuras gubernamentales o estatales.⁵

Desarrollo organizacional y asociativo (DOA)

Las organizaciones sociales, en cualquiera de sus etapas, se constituyen como un actor colectivo cuya cohesión está sustentada en una serie de elementos compartidos. Estas organizaciones construyen diversos mecanismos para encontrar solución a sus problemáticas y para la consecución de los objetivos “que justifican su existencia” (Carrillo 2019, 33). Sin embargo, aquellos componentes que fungen como eje articulador de una organización social no permanecen estáticos, pues estas experimentan diversas transformaciones, por ejemplo, de sus formas de organización, sus estrategias y objetivos e incluso de identidades, en correspondencia con las circunstancias que les rodean. Así, el concepto *desarrollo organizacional* puede entenderse como los procesos de construcción y transformación de los mecanismos utilizados por las organizaciones para lograr sus fines.

Al poner en el centro del análisis de la ASE el desarrollo organizacional, se plantea el reto de construir directrices teóricas para explicar el comportamiento de las organizaciones sociales “que resulten en la capacidad de explicar y vislumbrar cómo actuarán en determinadas circunstancias y cómo incidirán en los diversos ámbitos sociales” (Carrillo 2019, 37). Esto constituye un campo en el cual, el modelo de la ASE es susceptible de realizar aportaciones, pues es una invitación a construir modelos conceptuales para explicar formas de acción social efectiva de organizaciones sociales en contextos similares.

El modelo de la ASE retoma los planteamientos de la teoría de las organizaciones, con el objetivo de construir modelos explicativos de los desarrollos organizacionales, a través de la tipificación de su funcionamiento en determinados

⁵ El modelo dice que las organizaciones emergen para atender necesidades sociales no atendidas por las organizaciones gubernamentales, las cuales estarían obligadas a hacerlo (Carrillo 2016, 34).

contextos, bajo diversos criterios de clasificación. Estos criterios nos aportan una suerte de “pistas” por perseguir, de elementos de análisis en el desarrollo organizacional de estos actores, tales como la forma en la cual construyen y organizan sus recursos, cómo establecen jerarquías de objetivos y estrategias para su consecución, si se construyen —o se diluyen— identidades del conocimiento, qué tipo de actores se involucran en las organizaciones, cómo y por qué deciden implicarse con otros actores, de sus procesos de toma de decisiones, de cómo sortean sus diferencias, de la construcción de metas compartidas, entre otras.

La efectividad de una acción social no reside en si las organizaciones han “fallado” o tenido éxito en cada uno de los planteamientos realizados, pues fácilmente esto puede ser susceptible de juicios de valor o de una suerte de “partidismos”, en lugar de encontrar las razones explicativas de los cambios sufridos por estos actores. La efectividad de la acción social realizada por una organización, sea un partido político o una organización de la sociedad civil, refiere a la incidencia o impacto obtenido en la realidad en la cual ha ejecutado su DOA, es decir, ¿qué y cómo han transformado sus entornos?

En vías de evaluar la efectividad de la acción de las organizaciones, no se puede dejar de lado el análisis de los recursos y herramientas con las cuales cuentan las organizaciones, de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales que conforman el horizonte de posibilidades de estos actores, los cuales, al mismo tiempo, pueden suponer obstáculos para su actuación. Como se verá, el ejemplo de los partidos políticos de izquierda en los años 70 y 80 resulta un caso significativo de cómo la acción social de un actor colectivo puede verse limitada por estructuras de la realidad en la cual se encuentra inserto. El hecho de que los partidos políticos no tuvieran buenos resultados electorales, de no haber logrado algunos ni siquiera obtener su registro legal, de haberse visto sus agendas trastocadas por las limitantes que le suponían las estructuras del régimen no implicó que la acción social desarrollada por estos partidos no haya tenido algún impacto o incidencia en la sociedad, en la vida política o en la cultura. Al ser organizaciones que no están aisladas, sino que forman parte de un entramado más complejo, tienen distintos grados de incidencia.

Acción social efectiva de los partidos políticos

Como todo modelo teórico para explicar fenómenos sociales y políticos, el de la ASE no es un modelo inflexible que busque su aplicación de manera mecánica. Por el contrario, sus directrices permiten repensar y replantear preguntas sobre nuestro objeto de estudio: los partidos políticos. Si bien, este modelo ha sido utilizado en buena medida para analizar a las organizaciones de la sociedad civil, como veremos, no es privativo de estas. En tal sentido, una de las preguntas rectoras para tratar de responder en este apartado es: ¿cómo se desenvuelve la

acción social efectiva de los partidos políticos?

Primero, es necesario dilucidar el lugar que ocupan los partidos políticos en la sociedad de organizaciones. Si bien, los partidos son organizaciones fundamentalmente políticas, y aspiran a la conquista y al ejercicio del poder, también se les puede considerar como organizaciones sociales, pues en sus agendas se incorpora una diversidad de demandas de aquellos grupos, sectores o clases sociales a los cuales representan (Duverger 2012, 16). Asimismo, al estar institucionalizados, es decir, al detentar una figura jurídica, tienen incidencia social. Como parte de las estructuras de democracia institucional (DI), su incidencia se ubica en el campo de las instituciones, en este caso parlamentarias, desde donde buscan atender sus demandas y las de los sectores a quienes representan. Se hace esta distinción porque, por un lado, se encuentran las necesidades propias de los partidos, pudiendo ser estas de carácter organizativo, de construcción de estrategias, económicas, ideológicas, programáticas, tácticas, etcétera. Por otro lado, se encuentran las de los grupos, sectores o clases a las cuales representan: demandas económicas, políticas y sociales.

La acción social efectiva de los partidos políticos resalta ahí donde diversos actores sociales y políticos convergen y establecen relaciones de diversa índole para resolver sus carencias y necesidades comunes. Uno de los momentos o periodos en los cuales los partidos efectúan ASE ocurre durante su proceso de institucionalización, coincidiendo con la formación de un partido político, desde ser una organización informal hasta alcanzar su registro legal.

Durante este proceso, tiene lugar la construcción de vínculos y relaciones entre aquellos actores cuyas convergencias son condición de posibilidad para vincularse e implicarse en una organización como un partido político.⁶ En este sentido, la formación de partidos políticos es resultado de la acción social realizada por estos actores, efectiva desde el momento en el cual se logran consensos y acciones consecuentes con tales aspectos compartidos, además de que, al realizarla, buscan incidir en y transformar la sociedad.

Otro momento en el cual se expresa la acción social efectiva de los partidos políticos es cuando construyen vínculos con otras organizaciones, ya sea formales, informales o institucionalizadas, a través de la formación de alianzas, coaliciones e incluso la formación de nuevos partidos. Estos vínculos pueden ser ocasionales o efímeros, como las alianzas o coaliciones con propósitos meramente electorales, en donde los actores se comprometen bajo un proyecto con metas concretas a corto plazo, sin tener implicaciones programáticas e ideológicas pro-

6 Estos actores implicados pueden ser grupos, tendencias, asociaciones y otras figuras con carácter formal e informal.

fundas (Duverger 2012, 349).

Sin embargo, cuando se trata de vínculos de los cuales se espera la conformación de nuevas organizaciones, se generan procesos que encierran una gran complejidad debido a la necesidad, y dificultad, de construir consensos, de fijar metas comunes, de afrontar las tensiones derivadas de la heterogeneidad de posturas e ideologías, de la disparidad entre las “infraestructuras sociales” de los actores, la correlación de fuerzas, de su capacidad de transformación, de adecuarse a nuevos entornos y de construir los *medios* para llegar a sus metas, entre otros aspectos.⁷ Todos estos matices son los que ha de atender el análisis del desarrollo organizacional y asociativo (DOA) de los partidos políticos, pues interesa reparar en aquellos procesos transformativos por los cuales atraviesan estos actores, que no solo se limitan a la creación de diferentes formas organizativas, sino que implican entramados de una mayor profundidad.

Además, resulta fundamental considerar que los factores anteriormente mencionados no permanecen estáticos, puede que unos mecanismos funcionen en ciertos contextos, pero no en otros, porque surgen nuevas necesidades derivadas de diversas coyunturas, como pueden ser políticas, por ejemplo: movimientos y reacomodos en la relación de poderes, cambios jurídicos o legislativos; pueden ser ideológicos, como el paulatino cambio de unas ideas por otras. También puede tratarse de tensiones dentro de los partidos, al tratarse de organizaciones heterogéneas, el consecuente replanteamiento de las metas y la reconfiguración de agendas, y múltiples factores de diferente carácter.

Acción social efectiva de partidos políticos de izquierda

Hasta este punto, se ha planteado el análisis de la ASE de los partidos políticos en un plano teórico. A continuación, se ofrece un esbozo en el cual se integran estas premisas con un caso de estudio concreto: partidos políticos de izquierda en México. Además, se agrega la veta histórica, pues se trata de una propuesta de analizar las transformaciones de algunos partidos de izquierda desde mediados de los años 70 hasta fines de los 80. Dado que el modelo de la ASE se interesa por los procesos de metamorfosis de las organizaciones, el propuesto ahora no podía ser de otra manera que un estudio cuyos cimientos estén fundamentados con conceptos provenientes de la sociología y las ciencias sociales, en la disciplina histórica.

Desde mediados de la década de los años 70, diversos partidos y organizaciones de izquierda en México se inmiscuyeron en varios intentos por conformar

⁷ Algunas coaliciones o alianzas pueden transitar a proyectos de unificación, derivados en la formación de nuevas organizaciones como partidos o súper partidos (Duverger 2012, 355-256).

alianzas que les permitieran la realización de sus metas particulares, tomando como punto de partida los objetivos socialistas a los cuales, con sus matices, todos fueron afines. A pesar de la heterogeneidad de posturas políticas e ideológicas, algunos de estos actores estuvieron convencidos de poder arribar a algunos espacios comunes, pues compartían una serie de metas, necesidades y carencias. Un primer factor para considerar es el estado de dispersión de las izquierdas, a las que Massimo Modonessi ha calificado como una crisis (Modonessi 2003).

La heterogeneidad y la falta de consenso entre estos actores propició profundas divisiones ante las cuales se buscó establecer ciertos puntos de coincidencia, a través de la estructuración de alianzas, coaliciones y, posteriormente, de propuestas de unidad orgánica, es decir, formar un solo partido de izquierda. Por otra parte, el común denominador de estos partidos fue la imposibilidad de obtener su registro legal debido a los duros requisitos que la Ley Electoral les imponía, y, por lo tanto, su marginación de los procesos electorales. De hecho, la demanda de una reforma política y electoral democrática se convirtió en una demanda común por buena parte de los partidos de izquierda, quienes no desdenaban, además, la lucha por la vía parlamentaria.⁸ Entonces, podemos resumir las principales carencias y necesidades de los partidos y organizaciones de izquierda como las siguientes: 1) la falta de representación política y derechos democráticos debido a no contar con su registro legal; 2) un estado de organización que atendiera la atomización de las izquierdas, y, 3) una mayor presencia popular debido al control corporativo ejercido por el gobierno.

De esta manera, la ASE de los partidos de izquierda se produjo cuando echaron a andar diversos procesos para resolver tales problemáticas y llegar a sus fines. Como parte de estos procesos se puede dar cuenta de cómo durante el tránsito en el cual buscan resolver sus carencias, estos actores se transformaron desde sus ideologías, sus identidades, sus agendas y desde sus estrategias, entre otros aspectos. En tal sentido, este modelo nos permite analizar y problematizar la relación entre sus carencias y aquello que hacen para resolverlas y cómo, en ese camino, ellos mismos se van transformando. Dicho de otra manera, el proceso de configuración de su desarrollo organizacional y asociativo (DOA).

El mecanismo adoptado por estos actores fue el de buscar la unidad de las izquierdas y la construcción de consensos a pesar de la heterogeneidad por la cual estaban compuestos. A su vez, esto nos habla acerca de los cambios en sus formas de relacionarse o vincularse con otros actores, muchas veces de los cuales se habían escindido previamente, como sucedió con el Partido Comunista Mexicano (PCM).

En relación con estas transformaciones, las directrices analíticas del modelo

⁸ Hubo partidos que mostraron ciertas reservas ante el registro electoral.

de la ASE integran el estudio de los cambios de su desarrollo organizacional para adaptarse a diversos contextos: las alianzas, coaliciones y unidad orgánica fueron su principal estrategia. Esto es un proceso complejo que va más allá de solo crear un nuevo partido. Los procesos de escisión y agrupamiento de partidos y organizaciones de las izquierdas mexicanas nos hablan acerca de cómo la transformación fue una de las principales maniobras adoptadas por estos actores para hacer frente a situaciones en las cuales sus intereses y/o metas ya no estuvieran garantizados con el mantenimiento del mismo orden.

La heterogeneidad de las izquierdas mexicanas fue uno de los factores que dificultaron la formación de partidos políticos unificados; sin embargo, algunos de estos actores abrazaron la estrategia de construir alianzas con actores de diversas tendencias —e incluso de otras latitudes—, con la finalidad de construir fuerzas políticas y sociales de mayor envergadura para permitirles luchar por sus objetivos.

Desde mediados de los años 70, tuvieron lugar varios intentos para la conformación de un proceso de unificación, estos iban desde simples saludos revolucionarios y actos conjuntos, coaliciones de carácter electoral, hasta la tentativa de formar un solo partido socialista. No obstante, estos no cuajaron sino hasta 1976, cuando el PCM, el Movimiento de Organización Socialista (MOS) y el Movimiento de Acción y Unión Socialista (MAUS) conformaron la Coalición de Izquierda, presentando como candidato para las elecciones de ese año a Valentín Campa.

Fue hasta 1981, cuando tuvo lugar un proceso de agrupamiento de cinco organizaciones: el PCM, el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el MAUS, el Partido Patriótico Mexicano (PPM) y el Movimiento de Acción Política (MAP), disolviéndose para crear el Partido Socialista Unificado de México (PSUM).⁹ Algunas de estas habían sostenido estrechos vínculos con el PCM, fuesen de carácter histórico porque habían surgido como producto de escisiones previas, o con un carácter más coyuntural por la cercanía de las elecciones de 1982. Asimismo, las diferencias ideológicas, el peso del ex PCM, las disputas al interior del partido y el bajo rendimiento electoral que el PSUM obtuvo en las elecciones de 1982 mermaron su consolidación. Con la cercanía de las elecciones de 1988, otro proceso de agrupamiento tuvo lugar entre el PSUM, el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), el Partido del Pueblo Mexicano (PPM), el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), la Unidad de Izquierda Comunista (UIC) y la Corriente Socialista (proveniente de la Liga Comunista 23 de septiembre) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Esto desembocó en la formación del Partido Mexicano Socia-

⁹ El PRT y el PMT decidieron no implicarse en la formación del nuevo partido; no obstante, algunos miembros de este último lo abandonaron para adherirse al PSUM, como Demetrio Vallejo (Carr 1996, 293).

lista (PMS) en 1987. No obstante haber postulado el PMS como candidato a la presidencia para las elecciones de 1988 a Heberto Castillo, este renunció a la misma para adherirse a la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas del Frente Democrático Nacional (FDN), al cual también se sumaron el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Partido Popular Socialista (PPS), y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN). En 1989, como resultado de la unión de la Corriente Democrática del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Mexicano Socialista (PMS), se conformó el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Lo anterior describe los escenarios de la reconfiguración de las izquierdas desde fines de los años 70. Sin embargo, la complejidad que encierran estos cambios va más allá de la formación de nuevos partidos, tales como el PSUM, PMS o el PRD. El análisis de los agrupamientos de estos actores permite dilucidar la multiplicidad de factores históricos y coyunturales, nacionales e internacionales incidiendo en la metamorfosis de las izquierdas mexicanas. Atender los procesos de agrupamiento de organizaciones de izquierda nos permite problematizar la complejidad de los escenarios, y comprender que sus transformaciones se encontraron inmersas dentro de complejos sistemas en los cuales actuó una diversidad de factores. Esto posibilita una interpretación sobre las transformaciones de las izquierdas mexicanas a través de sus agrupamientos, desde una perspectiva más global —en cualquier sentido del término— y multifactorial. No se trata de mostrar únicamente esta heterogeneidad de factores de una manera aislada y yuxtapuesta, sino dilucidar de qué forma se integraron, es decir, pensar estos procesos como sistemas interrelacionados con otros sistemas más complejos.

Estos actores constituyeron acciones sociales efectivas al ejercer su derecho de asociación cuya cohesión como actor social fue estructurada por elementos comunes: identidad, ideología, configuración de agendas de demandas, y mecanismos para lograr transformaciones sociales y políticas. Así, el análisis de la ASE de las organizaciones sociales y políticas propone este marco a partir de tres criterios.

El primero corresponde al estudio del desarrollo organizacional y asociativo (DOA) de los partidos y organizaciones de izquierda, esto es, ¿cuáles son los mecanismos desarrollados por estos actores para llegar a sus fines? Se trata de “comprender las diversas modalidades con las cuales estas agrupaciones obtienen y estructuran los medios disponibles para llegar a sus fines como todo tipo de agrupaciones que componen a las sociedades” (Carrillo 2019, 21-22).

Asimismo, esto autoriza la conexión con una premisa de la teoría de sistemas: estas organizaciones son sistemas complejos las cuales, a su vez, forman parte del entramado social y político que está interconectado a través de las relaciones tejidas entre sus componentes. Esto significa la existencia de una corre-

lación entre las transformaciones de estos actores y los escenarios sociales, políticos, económicos y culturales que le rodean. De ahí la importancia en el énfasis de esta propuesta de investigación por el estudio de la construcción de alianzas entre partidos y organizaciones de izquierda, sin dejar de lado otro actor central al cual apelan y con el cual interactúan en todo momento: el Estado.

El segundo criterio deriva del anterior, pues consiste en dilucidar la incidencia social y política lograda por estas organizaciones, y la manera en la cual sus acciones, en tanto colectivas, engendran innovaciones democráticas institucionales, al ejercer su derecho de asociación con metas que buscan cambiar aspectos concretos de la vida social, política, económica y cultural. El tercer rubro busca explicar que, con base en el análisis de la estructura de oportunidades, estos actores se transforman y se adaptan a los requerimientos de nuevas coyunturas, con la finalidad de tener mayor incidencia social y, de esta manera, abrir caminos hacia la consecución de sus fines. En este sentido, resulta necesario construir interpretaciones que respondan al cómo y por qué de estos procesos: que arrojen luz sobre las transformaciones de su DOA, sobre su incidencia social y política, las metas e identidades comunes, ideologías, cómo construyen los mecanismos para conseguir tales fines, cómo se relacionan, o distancian, de otros actores, ya sean partidos u organizaciones políticas o el Estado, sus mecanismos de lucha y cómo generan formas de participación democrática. Esto implica un análisis con una perspectiva histórica de los partidos y organizaciones políticas de izquierda en tanto sistemas complejos que están circunscritos en circunstancias históricas concretas.

Si bien, estas propuestas teóricas y metodológicas estuvieron formuladas para el análisis de las organizaciones de la sociedad civil (OSC), no se trata de categorías estáticas, puesto que nos brindan herramientas para una mayor comprensión de los procesos de transformación de estos partidos y organizaciones de izquierda, y de cómo se interrelacionan con otros actores de los sistemas en los cuales se encuentran insertos.

Cabe finalizar con una consideración sobre el modelo: no pretende convertirse en una suerte de nuevo paradigma para analizar organizaciones, toda vez que se nutre de desarrollos de las ciencias sociales y políticas. Esto nos permite situar a las organizaciones como parte de entramados complejos —teoría de sistemas—, dilucidar su incidencia, el conocimiento de los procesos vinculantes de los actores; es decir, contribuir al análisis de cómo se tejen esas complejas redes. Incluso que estos ejercicios analíticos pudieran decir algo a los actores sobre sus propios desarrollos y transformaciones en el presente, tomando como punto de partida el análisis del pasado. **ID**

Referencias

- Carr, Barry. 1996. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Era.
- Carrillo Velázquez, Lucía Patricia. 2019. *El estudio de la acción social efectiva de las organizaciones. El caso de organizaciones de la sociedad civil en México*. México: UNAM-CEIICH.
- Carrillo Velázquez, Lucía Patricia. 2016. *Gestión del conocimiento y tecnología en la investigación-docencia interdisciplinaria. El estudio de las organizaciones civiles no lucrativas en Latinoamérica*. México: UNAM-CEIICH.
- Duverger, Maurice. 2012. [1957]. *Los partidos políticos*. 21a reimpr. México: FCE.
- Melluci, Alberto. 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Modonesi, Massimo. 2003. *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*. México: Casa Juan Pablos, Universidad de la Ciudad de México.
- Olstein, Diego. 2019. *Pensar la historia globalmente*. México: FCE.
- Serruto Castillo, Alison y Lucía Patricia Carrillo Velázquez. 2019. Acción social efectiva desde la perspectiva sociológica. *Revista de Ciencias Sociales*, 4: 1-9.